

## CAPÍTULO II

### MARCO CONCEPTUAL

El presente capítulo pretende dar a conocer la manera en que a partir de la expropiación y el *boom* petrolero en el mundo, comienza un proceso de regionalización que trae consigo una composición nueva de las clases sociales ya existentes. Las preguntas que se desean aclarar son las siguientes: ¿Cuáles son los contextos políticos y económicos que ocasionan el surgimiento de una cultura regional petrolera en el Sureste mexicano? y ¿Cuáles son las manifestaciones sociales de dicha conformación regional?

El enfoque específico de la presente discusión teórica es analizar el impacto social del capitalismo petrolero en la perspectiva americana, y el papel que juega la antropología dentro de los procesos de resistencia, lucha política y creación de conciencia social y ecológica. Se trata de un acercamiento que no se limita a observar la problemática desde el punto de vista de los dominados o colonizados sino que abarca también el desarrollo de la lucha de poder en un contexto primer mundista.

#### Nación, Petróleo y Cultura Regional: La Política Capitalista y la Consolidación de Identidades Obreras en América.

La industria petrolera ha sido uno de los principales motores de cambio social y económico en el planeta. Los seres humanos nos encontramos en una simbiosis con el medio ambiente y éste último determina en cierto nivel, diversas interacciones económicas y sociales entre las agrupaciones humanas. Cabe señalar que el problema ecológico generado por los principales productores de crudo a nivel mundial, es un factor que afecta indistintamente a países primer mundistas y subdesarrollados, pero dicha problemática se

manifiesta de manera diferente en relación con los múltiples escenarios culturales que se observan hoy en día. Es ahí donde entra el análisis antropológico de las regiones petroleras.

Este apartado de la tesis se funda en el análisis que Claudio Lomnitz-Adler (1992:19) realiza acerca de las *Culturales Regionales*. El autor menciona que antes que nada es necesario explorar la economía política de la cultura regional, que implica la organización espacial de la producción y distribución de signos, y por otro lado, la relación entre el espacio y la ideología.

Es decir, se debe analizar el marco regional de la interacción cultural que define los distintos contextos de diversos lugares. Esto debe hacerse sin olvidar la integración jerárquica que tiene una cultura regional a través del poder. Para Lomnitz-Adler (1992:22-23) la cultura regional es aquella que se encuentra internamente segmentada y diferenciada como producto de la acción humana dentro de una economía política regional. Dentro de una región dada, se pueden identificar grupos de identidad constituidos de manera similar cuya percepción de sí mismos está relacionada con su posición dentro de la región de poder. La cultura regional involucra la construcción de marcos de comunicación dentro y entre los diversos grupos de identidad, y por supuesto, estos marcos poseen sus propios espacios. El autor aclara que la estructura espacial dentro de la cual se distribuyen los signos está relacionada con las estructuras económicas regionales, pero, las maneras en que estas transmisiones de signos se combinan en cualquier territorio, serán una manifestación de las relaciones de poder en ese lugar específico.

Por otro lado, las regiones culturales están ligadas a las administrativas y económicas, sin embargo, su organización sigue la lógica de la interacción simbólica (Lomnitz-Adler 1992:24-28). La cultura regional es un espacio cultural que está articulado a través de procesos de dominación de clase. En este proceso hay grupos que son subyugados y a la vez se crean

castas y clases que se ordenan en un espacio político-económico jerarquizado. Los sistemas económicos y políticos regionales son los matices dentro de los cuáles se produce la cultura regional. La cultura regional está articulada a través de la dominación de clase ya que ésta implica formas específicas de organización de los sistemas espaciales.

Para los fines de este trabajo de investigación, se considera necesario un estudio sistemático de las regiones debido al proceso de globalización en el cual nos encontramos inmersos. Se debe tomar en cuenta que cuando el sistema petrolero penetra en las localidades, se redefinen los límites de las comunidades en términos políticos, económicos y sociales. Las percepciones de los cambios estructurales y los macro procesos se manifiestan de formas diversas según las clases sociales que se ven afectadas de manera directa.

El análisis de la regionalización puede ser una perspectiva que permita identificar cómo se modifican las relaciones entre los agentes que componen la estructura social de determinados territorios industriales. Lo que interesa al ojo antropológico es cómo las personas viven y representan los procesos experimentados.

Dicho lo anterior, es necesario retomar las ideas que Roseberry (1989) postula acerca de los factores que constituyen el proceso hegemónico. El arguye que la hegemonía incluye diversas dimensiones que abarcan lo espacial y lo temporal dentro de una diversidad de campos de poder desigual, disputas, discursos y comportamientos que si bien llegan a ser un marco común de significados y formas materiales, no son en su conjunto logros concretos, sino proyectos. Se trata de intereses en pugna que se deben ver desde un punto de vista procesal. La hegemonía (Roseberry 1989) no es un simple esquema de poder sino un mapa de campos de dominación que es dinámico y tiene puntos de ruptura. Por otro lado, no cabe duda que lo que ha sucedido con la historia de los obreros es lo que Van Young (1999) expresa como la captura de la cultura por parte de la historia del estado.

Cabe resaltar que también al interior de la elite o grupo dominante, existen los subalternos.

Para el desenvolvimiento de este apartado, se seleccionaron estudios de caso provenientes de dos países en vías de desarrollo con una alta productividad petrolífera como son Ecuador y Venezuela y por otro lado, el caso estadounidense a manera de contraste con la realidad de los países antes mencionados. Se consideran las diferencias y similitudes entre los estudios de caso y su relación con los estudios clásicos de antropología aplicada como los de Malinowski (1970), y los análisis teóricos como aquellos realizados por Horowitz (1967). Esto último con la finalidad de trazar una línea para la mejor comprensión del enfoque aplicado de la antropología desde sus inicios, hasta la urgente necesidad de estudios multidisciplinarios en la actualidad.

De entrada se puede mencionar que son dos procesos distintos de regionalización los que aquí se contrastan pero que, sin embargo, poseen muchas cosas en común. Ya que el interés de este capítulo es plasmar cómo la conformación de regiones afecta la vida de las personas al interior de las comunidades en aspectos sociales, económicos y políticos, se debe especificar cuáles serán las prioridades y objetivos a tratar. En primera instancia resulta necesario saber que se analizará la dinámica de dos organismos petroleros con distintas características. Resulta fácil saber cuáles son las compañías con mayor número de explotación de pozos petroleros y refinerías en el continente: por un lado, los reyes del capitalismo en expansión en Estados Unidos, Venezuela y Ecuador que llevan por nombre *Texaco* y *Shell* y por el otro, el máximo representante del capitalismo de estado en México mejor conocido como Petróleos Mexicanos. A pesar de que estas empresas tienen un modo de operar bastante distinto, el impacto que han ocasionado en el ambiente, pero sobre todo en las comunidades, ha generado nuevos discursos, experiencias y comportamientos en las mismas.

Como es bien sabido, para que se lleven a cabo las transiciones económicas en general, como por ejemplo la industrialización, hace falta que a la par se tomen en cuenta los factores laborales y ambientales. Hay lugares en que debido a la expansión petrolera han surgido brotes de inconformidad en la población e incluso de violencia, es decir, se manifiestan las Transiciones Bloqueadas (Smith 1995).

Mientras tanto, en otros países se festeja que gracias a las corporaciones extranjeras ha llegado el tan anhelado progreso y la ansiada modernización. Dentro de la antropología aplicada de las últimas décadas, la intervención de los antropólogos al lado de profesionales de ecología, derechos humanos y políticos han logrado crear tanto avances en la lucha por el respeto a las condiciones de vida de los grupos afectados y su medio ambiente, así como también han propiciado mayores conflictos y debates. Estos se manifiestan en la esfera intelectual así como en el ámbito político. Se iniciará esta discusión con el caso de Texaco en Ecuador y la lucha por una auditoria ambiental en la que participen diversos sectores de la sociedad. Posteriormente se analizará el caso de la liga inquebrantable entre el petróleo, la historia y el poder en Venezuela. Sigue a este último el análisis del caso de revitalización de una tradición nativa americana en Estados Unidos, a partir de la lucha por la tierra entre una empresa petrolera y una reserva indígena.

Durante toda la discusión se dará énfasis especial al análisis del capitalismo de estado y la formación de redes de poder regional. Asimismo, se enfatizan los movimientos de carácter político y aquellos que reivindican etnicidades perdidas y que luchan por atenuar la problemática ecológica. Es interesante cómo llegan a cambiar las relaciones entre las regiones mismas. Lo que antes se consideraba marginal ahora se vuelve el centro de una modernización repentina e intensificada. Resulta vital definir a través de qué parámetros se manifiestan estos procesos y cómo en muchos casos los traslados de personas, tanto de aquellas a las

que se les expropia su tierra como aquellos que migran de otras regiones para trabajar en las zonas petroleras, llegan a hacerse de manera forzada. Tanto las personas dentro de la paraestatal como las que trabajan en ocupaciones secundarias a ella, atraviesan por procesos de adaptación.

## Ecuador

La historia de las compañías petroleras que saquean a los países del tercer mundo y que dejan su desorden detrás, es muy común. Lo que resulta interesante en Ecuador es que la compañía Texaco estaba siendo forzada a limpiar los desechos que abandonó en la selva. Texaco llegó a Ecuador en 1964 y la compañía recibió un contrato beneficioso por el gobierno de aquel entonces (Stikes 1994). En 1972 Texaco firmó un contrato de 20 años con el gobierno ecuatoriano y fue la empresa la que realizó la construcción de las instalaciones y tomó la responsabilidad por la producción y los controles ambientales en un área de concesión que crecía constantemente.

Cerca del 88% del petróleo extraído desde la fecha de instalación hasta 1992 era extraído por Texaco y sus afiliados, y tan sólo el 7% era para el gobierno (Texaco 2000). Texaco prometió instalar la tecnología más avanzada en todas sus instalaciones así como la oportunidad de que el país se uniera a las filas de los productores mundiales de petróleo. Después de 1977 a Texaco sólo se le permitió quedarse con un 37% del crudo extraído, mientras que el gobierno ecuatoriano recibía el 62.5%. Finalmente, Texaco cerró sus puertas en Ecuador durante el año de 1990, después de haber bombeado a la superficie mas de 1.2 billones de barriles de crudo de 325 pozos de dos millas de profundidad bajo la selva ecuatoriana. Para el año en que Texaco se fue de Ecuador el petróleo gobernaba la economía de la nación y generaba más de la mitad de los ingresos gubernamentales. Además, la compañía dejó abiertas ciertas

ranuras que permitieron la entrada de otras transnacionales petroleras como *ARCO*, *Maxus Energy*, *Oryx*, *Elf-Aquitaine* y *Braspetro*, mismas que se involucraron en los últimos años en la búsqueda de nuevos campos petroleros en el Amazonas.

Una abogada ambiental, Judith Kimerling, fue quien logró volver la mirada de otros estudiosos de las ciencias sociales hacia el problema del desastre ecológico y social en la amazonía ecuatoriana (Stikes 1994). Kimerling revisó documentos gubernamentales y encontró más de 30 derrames ocasionados por la red de tuberías trans-ecuatoriana. Todo parecía indicar un derrame de 16.8 millones de galones, un 50% mayor que el derrame del Exxon Valdez. Entre muchos otros atentados al equilibrio entre la población y su medio ambiente, cabe señalar otro de los hallazgos de Kimerling. Ella denuncia que el proceso de construcción de una red de 300 millas de carreteras que abrió la selva amazónica a una ola de colonización, llevó directamente a la deforestación de más de dos millones de acres de selva.

En 1992, Manuel Navarro, director de la Unidad de Protección Ambiental de Petroecuador propuso que se llevara a cabo una auditoria ambiental de las operaciones de Texaco (Stikes 1994). Se contrató a una firma de consultores canadienses para realizar un estudio que involucraba también a Petroecuador y Texaco como agentes de investigación. Gracias a las maniobras políticas entre Texaco y el gobierno ecuatoriano el reporte de la firma canadiense continuaba hasta 1994, todavía en su fase de borrador. La controversia del legado ecológico de Texaco en Ecuador se enfatizó por la publicación de un artículo por el centro para los Derechos Económicos y Sociales con base en Nueva York que realizó serias amenazas públicas en términos de salubridad. Un equipo de estudiosos de la Universidad de Harvard así como doctores y científicos neoyorquinos encontraron niveles de policíclicos aromáticos cancerígenos en los hidrocarburos de Texaco.

Además se encontraron una serie de afectaciones irreversibles con repercusiones

neurológicas, unidas a problemas reproductivos entre la población de comunidades locales que beben, se bañan y comen pescados de los abastecimientos de agua contaminados (Stikes 1994). Los indígenas del Oriente, algunos de los cuáles tuvieron su primer contacto con el Ecuador industrial durante el *boom* petrolero, han sido los más afectados por las operaciones de Texaco.

La entrada de Texaco en el Oriente del país devastó las comunidades de Siona, Secoya, Cofán y a los grupos quíchua y huaorani de la zona. Esto sucedió cuando fueron desplazados de sus tierras y hogares tradicionales con la llegada de la compañía petrolera, que trajo consigo también al ejército, los misioneros evangelistas y los nuevos pobladores hambrientos de terrenos (Stikes 1994). El primer pozo de Texaco se barrenó en Lago Agrio, lugar donde una aldea del grupo de los tetetes existió; ahora no se conoce que sobreviva en el lugar alguno de sus miembros. Posteriormente, Texaco construye su principal refinería en Shushufundi, en donde los indígenas cofanes disminuyeron su población de 3,000 a sólo 300 personas (Stikes 1994). Los ríos y arroyos de los cuáles dependía la población de la zona se tornaron negros por el crudo. La fauna fue ahuyentada por las explosiones usadas en la prospección del petróleo y algunas especies fueron cazadas hasta su extinción por los obreros y pobladores. Las mujeres de las comunidades aledañas fueron forzadas a la prostitución y los niños comenzaron a sufrir de enfermedades que eran desconocidas para ellos hasta antes de que se supiera que había petróleo en esas tierras.

En agosto de 1994 el gobierno anunció que había alcanzado un acuerdo informal con Texaco para limpiar el daño ambiental. El gobierno menciona que el tratado no implicaba que se llevara a la corte a la compañía petrolera como se había amenazado en discusiones anteriores. Los grupos indígenas pertenecientes a la Confederación de los Indígenas Amazónicos denunciaron inmediatamente el acuerdo verbal, postulando que no se especifican los costos, ni un marco temporal o alguna forma de compensación y reparación de las afectaciones. El

gobierno ecuatoriano se dispuso entonces a estipular un documento y una serie de planes para proteger el ambiente. Los esfuerzos por hacer auditorias y negociaciones con grupos étnicos en cuyas tierras se encontró petróleo seguían siendo muy débiles. Además, brillaba por su ausencia el debate público acerca de que la economía ecuatoriana fuera tan dependiente hacia el petróleo. Las demandas para la solución del problema Texaco, a pesar de que carecen de seguimiento, han logrado incrementar la confianza y la visibilidad de los grupos en pro de derechos humanos y ambientales (Stikes 1994). Existen además algunas propuestas económicas alternativas para el desarrollo ecuatoriano como el procesamiento y comercialización controlada de farmacéuticos derivados de la selva y el ecoturismo, pero no se encuentran plasmados como estrategias gubernamentales a aplicarse. Sin embargo, el ecoturismo como una alternativa sustentable ha tenido éxito al menos en la comunidad de Capirona.

El Proyecto Capirona es una de las primeras iniciativas basadas en la comunidad y operada por indígenas. Los pobladores ofrecen a los visitantes lo que llaman una ventana a su cultura. Guían a los turistas a través de la selva, les explican los usos de las plantas locales, demuestran cómo se hace la artesanía y los utensilios locales. Ellos deciden cuánto cobrar, manejan sus cuentas, determinan a qué grupos van a recibir y cuándo lo harán. Lo más importante de todo es que debaten para llegar a un consenso de cómo van a invertir las ganancias generadas. Desgraciadamente, la lenta pero segura expansión petrolera continúa en la zona. Mientras el gobierno promueve el ecoturismo, por otro lado, valora mucho el desarrollo petrolero y hasta apoya la nueva exploración en las provincias de Napo y Pastaza. El ecoturismo tal vez jamás sea tan remunerativo como el desarrollo petrolero pero puede servir como un retoño que debe cuidarse en lo que se refiere a la economía sustentable. Ya que el ecoturismo juega un papel vital en cuanto a la preservación de las economías y sistemas sociales locales, la población indígena misma es la que debe tener control del proceso y recibir una parte equitativa

de los beneficios.

Sin duda alguna, el caso de Ecuador y de los grupos que con la instalación de la industria petrolera tuvieron sus primeros contactos con la cultura dominante, nos hacen recordar aquella época romántica de la antropología incipiente. Por ejemplo, para Bronislaw Malinowski (1970) el caso de Ecuador hubiera representado una oportunidad singular para aplicar algunos de sus conceptos. Su particular interés por la teoría de la ley primitiva (Malinowski 1970:15-17) intenta dar una sacudida a uno de los temas que el consideraba olvidado o negado por los antropólogos. El autor hace una crítica a la manera en que se hacía antropología años antes de que él mismo se volviera un profesionalista en la materia. Indica que no es el salvaje “intocable” el que se debe estudiar sino al que está cambiando con los nuevos procesos mundiales.

Menciona que la práctica real de un trabajador de campo moderno debería enfocarse en el indígena influenciado por la sociedad mayoritaria; la recolección de los datos debía ser tal y como aparecen en la realidad y era necesario hacer la reconstrucción del pasado o de los procesos en desarrollo dentro de la comunidad. Malinowsky incluye por supuesto una propuesta para el estudio de las lenguas indígenas y las cuestiones de tenencia de la tierra. Menciona que, solamente los antropólogos que se especializan en los estudios de sistemas legales primitivos y condiciones económicas serán los competentes para abordar esas temáticas.

Su lucha radica en organizar un instituto que considere una nueva rama de la antropología para su tiempo, la del “nativo cambiante” (Malinowski 1970:24). Las funciones prácticas serían hacer el puente entre la antropología teórica y sus aplicaciones prácticas, insistiría en hacer hincapié en los estudios demográficos, de organizaciones sociales, sus instituciones fundamentales, las agencias educativas, las cuestiones legales dentro de las comunidades, la economía, la política y el estudio de la lingüística sociológica. El autor insiste

en que todos estos estudios prácticos vayan ligados a las cuestiones gubernamentales y a la introducción de impuestos y de sistemas de mano de obra. Resalta al antropólogo como el *Practical Man* (Malinowski 1970:25) que trabaja con y para los nativos. Después de toda la crítica a Malinowski a través del tiempo, vemos como bien se podrían implementar proyectos de antropología social unidos a los de ecoturismo en el Ecuador para traducir sus demandas a la sociedad y hacer más extenso el camino que estos grupos amazónicos se han labrado.

## Venezuela

Se puede decir que el siglo XX comenzó en Venezuela en diciembre de 1935, cuando el dictador Juan Vicente Gómez murió después de un cuarto de siglo en el poder. Aunque Gómez dejó sentadas las bases para el primer aparato de estado centralizado y nacional desde la independencia, Venezuela permaneció encerrada en el patrón claro de una economía basada en el cacao de la costa y con muy pocas esperanzas de desarrollo. Gómez había estado esperando a que la supuesta estabilidad que mantuvo durante su gobierno, desatara una oleada de inversión extranjera en Venezuela; jamás tuvo conciencia de los cambios que esto desencadenaría (Hellinger 1994:35). En 1922, se suscita una huelga en el Lago Maracaibo, dada por las condiciones poco adecuadas en las que se extraía el petróleo. Gracias a las demandas del mercado internacional, se dio el primer paso al suceso que cambiaría el rumbo de la historia venezolana.

Fue entonces que comenzaron los subsidios por parte de compañías petroleras transnacionales como Shell, Standard y Gulf. Cinco años después de estos subsidios se establecieron concesiones y la producción se triplicó; para 1936 era nueve veces mayor. Con la nueva industria petrolera y la oferta de trabajo, el sector artesanal se colapsó y los agentes comerciales y de servicios tuvieron un detonador impresionante. Entre 1920 y 1936 la población

que vivía en áreas rurales declinó de un 72% de viviendas consideradas “campesinas” a sólo un 58% (Hellinger 1994:36). Las familias inmigrantes acumularon nuevas fortunas en la realización de actividades comerciales y una incipiente pero estratégica clase trabajadora comenzó a sentirse cómoda y a emplearse en los enclaves petroleros, puertos y áreas de construcción. El sistema comenzó a entrenar personal para que ejecutara trabajos en los bancos, la ingeniería, la administración y otras labores de cuello blanco. Este nuevo orden urbano y pluralístico no podía sostener ya a la democracia del siglo XIX dominada por una elite andina. Por lo tanto, la muerte del dictador Gómez desató una corriente de levantamientos regionales y uniones de actividad militar-comercial.

De 1941 a 1945 sube al poder el General Isaías Medina Angarita. El tomó ventaja de la sed que los Aliados tenían por el petróleo durante la Segunda Guerra Mundial e hizo que las compañías petroleras transnacionales con concesiones en el país, se sujetaran a los nuevos repartos de ganancias propuestos por Medina (Hellinger 1994:37). El dio una nueva ronda de concesiones y liberó a las compañías de sus deudas por prácticas fraudulentas pasadas, y aunque se dice que su gobierno fue muy criticado, algunos estudiosos mencionan que en realidad éste ganó una herramienta extraordinaria para que Venezuela mantuviera o incrementara su parte de las ganancias provenientes de la industria.

En la década siguiente, Venezuela tuvo a uno de sus gobernantes más corruptos. Se trata del General Marcos Pérez Jiménez, quien tuvo que salir del país en 1958 a causa de un levantamiento popular. El desorden económico combinado con una baja en los precios del petróleo llevó hacia una recesión y se unió a la inestabilidad política del nuevo régimen. El gobierno provisional de 1958 encaró la crisis alzando su parte de las ganancias petroleras arbitrariamente, lo que provocó la protesta de las compañías con concesiones. Aunque Betancourt, el presidente electo en 1958, criticó al gobierno por la determinación antes

mencionada, tuvo el beneficio de que en su administración las ganancias provenientes del petróleo se alzaran hasta un 70% (Hellinger 1994:39). En abril de 1959, después de que Estados Unidos se había retractado en sus ofertas para que se le pagaran cuotas más gananciosas, Betancourt dio instrucciones a la Delegación de Observadores de Venezuela de discutir en la Cumbre Árabe del Petróleo, llevada a cabo en El Cairo, los métodos de colaboración para mantener a cierto nivel el precio del petróleo. El diálogo alcanzó mayores dimensiones y llevó a la formación de la OPEP u Organización de Países Exportadores de Petróleo.

El flujo de las rentas petroleras durante la década de los sesenta fue más que adecuado para que el partido de Acción Democrática (AD) estableciera su hegemonía. El sistema populista conocido como *partidocracia* (Hellinger 1994:40) estaba caracterizado por una sociedad civil suavizada por un aparato de partidos altamente disciplinado y centralizado. Incluso ha llegado a ser comparado, especialmente en los aspectos de la mano de obra, con la dominación ejercida por el PRI en México. Las ruedas de la *partidocracia* estaban lubricadas sin duda por las rentas provenientes del petróleo. Ya fuera que se tratara de disputas por el control de uniones, asociaciones estudiantiles, cámaras de comercio, asociaciones de profesionistas o asociaciones de barrios y vecindarios y que tomaran lugar a nivel nacional, regional o local siempre había el común denominador de que el precio impuesto por el partido era el mismo: mayores ganancias del ramo petrolero para el estado.

Con el colapso de los precios del petróleo entre 1981 y 1983, la crisis ya no podía ser resuelta mediante la petición de mayores rentas por la extracción de petróleo. Cuando comenzó, a la crisis se le denominó “la noche post-petrolera”, hoy en día, se le conoce como “la noche post-rentista” (Hellinger 1994:41). El cambio implica la conciencia de que la crisis no se soluciona explotando al máximo los pozos petroleros sino con cambios en la economía global. Una nueva política requiere un balance entre los intereses nacionales de extraer una renta del

capital extranjero, con la necesidad de mantener competitiva a la industria con los transnacionales privados. Las ganancias petroleras no deben usarse como una fuente de capital a cosechar sino para hacer a la industria misma un motor de desarrollo industrial nacional.

En un mundo donde los bancos internacionales extraen intereses extraordinarios de las deudas de los países tercermundistas, Venezuela tiene todo el derecho de seguir extrayendo altas rentas de las concesiones de sus recursos naturales al primer mundo. Sin embargo, necesita una mejor estrategia. Dentro de las fuerzas políticas más fuertes, el partido llamado Causa R es el que parece tomar en cuenta la diferencia entre renta y ganancia en sus acercamientos dirigidos a la política petrolera.

Causa R ha hecho un llamado a la compañía petrolera estatal Petróleos de Venezuela, para que desarrolle asociaciones estratégicas complementarias, y que a costa de mejores inversiones para la industria, suba modestamente el precio de los combustibles (Hellinger 1994:42). Esta postura contrasta notablemente con los llamados populistas e izquierdistas tradicionales que abogaban por menores precios y un rechazo al capital extranjero. Pero el rompimiento de Causa R con el pasado populista no significa que abrace al Neoliberalismo.

Una de las aportaciones más interesante de Causa R es que en su esquema político exige el tomar en cuenta el impacto social que tendrá la determinación de los precios de los combustibles. Si bien el petróleo no se agotó en los últimos 50 años como muchos intelectuales habían pronosticado en Venezuela, el país está incomparablemente más desarrollado que cuando llegó la modernización y la explotación petrolera en 1935. De cualquier manera, a menos que el país cambie su industria petrolera de una generadora de rentas, a una economía de industria productiva, puede que se quede como esos sitios en donde la riqueza fluyó sin empapar y dejó más pobreza y tristeza de la que había en otros tiempos.

Si se retoma el papel de la antropología en este tipo de problemática, resulta interesante recordar que Venezuela era parte de una de las naciones modelo para que se llevara a cabo el famoso Proyecto Camelot (Horowitz 1960). Dicho proyecto se encaminaba al estudio de revoluciones y golpes de estado en 1964, año en que se dio a conocer en la comunidad antropológica. Ahora bien, ya desde la década de los treinta había intereses militares estadounidenses por el petróleo de Venezuela y la llegada de las transnacionales se intensifica en las décadas siguientes, precisamente en la década de los sesenta, cuando el Proyecto Camelot estaba en pleno auge. Dicho lo anterior, es vital recordar cuáles eran algunos de los objetivos del famoso Proyecto Camelot en esa región sudamericana.

En primera instancia, se deseaba analizar el terreno físico y político de ciertos países para ver qué tan segura era la instalación de enormes capitales en suelo Sudamericano (Horowitz 1967:47-48). Otro de los objetivos era diseñar procedimientos para analizar el potencial de guerra interna dentro de las sociedades nacionales. Asimismo, se consideraba una prioridad identificar con altos grados de confiabilidad, aquellas acciones que un gobierno pudiera llevar a cabo para aliviar las condiciones que se conocen como detonantes de las revoluciones y golpes de estado.

El Proyecto Camelot fue testigo del impacto financiero que tuvo el auge petrolero en Venezuela en 1974 sobre los recursos fiscales del estado. Éste se había prolongado de manera significativa hasta 1975, lo que ocasionó una saturación de la oferta monetaria interna y cierta expansión de la economía. El balance financiero de Venezuela revelaba una súbita riqueza que casi carecía de respuesta en otros sectores de la producción. Las expectativas y pronósticos aconsejaban una reorientación de la política de desarrollo que otorgara prioridades de financiamiento a los sectores deficitarios de la economía, pero los signos de euforia financiera parecían hacer caso omiso de esta consideración.

Si agregamos un poco de historia a los párrafos anteriores, podremos entender mejor el proceso detallado por el Proyecto Camelot en Venezuela. Roseberry (1989:59) menciona que la economía del café, la que había sido la dominante antes de la explotación de petróleo en Venezuela, alcanzó sus límites espaciales cuando se dio el cambio de siglo. Hacia los años treinta el café había sido sustituido por el petróleo como la exportación dominante de Venezuela. El desplazamiento económico estuvo acompañado por uno político, aún cuando los andinos continuaban con las posiciones formales en el poder del estado. Los granjeros y comerciantes que se enfrentaban a la hambruna y a la pobreza abandonaron la economía del café. Cerca, los campos petroleros en la cuenca del Maracaibo atraían a algunos migrantes andinos, pero la mayoría se fue a la ciudad de Caracas para participar en la expansión comercial y gubernamental que acompañó a la transformación de Venezuela (Roseberry 1989:62).

Si no fuera por el petróleo, Venezuela desde el principio hubiera encajado en el modelo estereotípico de un país subdesarrollado, que exporta una o dos materias primas y que importa bienes manufacturados. Venezuela sin embargo, se volvió más dependiente en un solo producto y por lo tanto, más susceptible a los conflictos sociales como los golpes de estado.

La economía del petróleo de manera simultánea, representa el atraso de Venezuela, así como su desarrollo. Parece ser que aunque había intervención extranjera de alemanes e ingleses en las exportaciones y producción del café, no se veía como una venta del patrimonio venezolano en contraste con las percepciones acerca del petróleo. Las concesiones a la Anglo-Dutch-Shell o la Standard Oil Corporation introdujeron un nuevo capítulo en su subdesarrollo (Roseberry 1989:65).

Las leyes que gobernaban a las concesiones fueron escritas por los mismos

representantes de las compañías y eran llamados por una realeza modesta para ser pagados al gobierno Venezolano, pero la mayoría de la riqueza del petróleo era extraída por compañías petroleras para alimentar la acumulación de capital extranjero. El surgimiento de la economía petrolera significó la inserción de Venezuela dentro del sistema imperialista.

Aún en las primeras décadas de intervención extranjera, las sumas generadas permitieron la enorme expansión de los aparatos del estado. Para servir a los miembros de una burocracia creciente y sus familias, los comerciantes y los bienes de consumo proliferaron.

De hecho, uno de los resultados sobresalientes de la transformación petrolera fue el crecimiento de una clase media urbana, que dependía de los ingresos del gobierno o del comercio. Aún así, la estructura industrial venezolana era débil (Roseberry 1989:66). Fue hasta los cuarenta que el estado tomó la política de “cosechar el petróleo” y el creciente estado comenzó a volver sus recursos hacia la estimulación de la producción diversificada.

No hay otro marcador que sea más ilustrativo con respecto a la transformación de Venezuela, que la industrialización (Roseberry 1989:67-68). Mucha de la concentración urbana estaba en Caracas, pero el fenómeno no se limitó a la capital. Aún los estados andinos, que alguna vez fueron de carácter predominantemente rural y fuente de migrantes hacia Caracas y otros centros, habían comenzado su urbanización.

Una de las cosas más interesantes que presenta Roseberry (1989) acerca de su análisis en Venezuela es el de la protesta, y las representaciones del campo y de la ciudad. Por un lado, la ciudad se presenta como un símbolo de la Venezuela moderna que a su vez crea su opuesto crítico: el campo.

El café, el campo y el campesino que sirven como símbolos del pasado agrícola, son

símbolos también del presente. Evocan una Venezuela recordada a medias y que refiere a la era pre-petrolera, pre-urbana y pre-moderna (Roseberry 1989:70). Este símbolo es menos efectivo para los migrantes recientes para los cuáles el atraso del campo es parte de su experiencia vivida. Para alguien que ya lleva tiempo en la ciudad, el campo puede tener una valoración positiva.

El campo puede llevar este peso ya que el petróleo y la ciudad representan tanto atraso como desarrollo. Por ejemplo, la música de protesta rara vez celebra a la ciudad. Cuando se refiere a la ciudad como un todo, es a sus ranchos o las casas de cartón. La ciudad es objeto de protesta junto con el imperialismo, la economía petrolera en general, el estado e instituciones similares. Es instrumento de protesta ya que las canciones llaman la atención a la condición explotada del campesino, en el pasado y en el presente. También la producción del folklore como una mercancía industrial, recurre al pasado rural.

El autor también hace referencia a la tradición selectiva de Venezuela. Ya que ningún orden de dominación es total, siempre hay juegos de relaciones y experiencias que pueden servir como puntos alrededor de los cuáles puedan surgir formas culturales alternativas y quizá opuestas. Con la creación de una cultura alternativa, un elemento básico puede ser precisamente una tradición alternativa; una interpretación o redacción de la historia que se concentra en los eventos o relaciones que son excluidos de la versión dominante (Roseberry 1989:76).

En 1922 el descubrimiento de un enorme yacimiento de petróleo en la región de Zulia, marcó el inicio de una nueva era. A partir de los años cuarenta se produjeron los cambios importantes en la distribución espacial de la población y en la jerarquía entre estados y entre ciudades. De esa manera, Zulia vio desarrollar ciudades precursoras incluso en los mismos sitios petroleros como Lagunillas, Cabimas, Ciudad Ojeda entre otros, con tasas de crecimiento anual del orden del 8%. Maracaibo se convirtió en la segunda ciudad

del país, y Zulia en el primer estado y superó a la región de Caracas.

Las actividades petroleras habrían de ejercer un poderoso efecto de atracción sobre las poblaciones de otros estados del país y sobre las zonas rurales y además atraerían a millones de extranjeros (Papail y Picquet 1989:166). Hasta 1936, Zulia siguió siendo el único estado realmente petrolero de la unión, pero en 1937 entraron en explotación nuevos yacimientos descubiertos en los estados de Anzoátegui y Monagas, en la región Noroeste del país. La intensidad de los movimientos migratorios alcanzó un nivel sorprendente.

Durante esos pocos años, los cuatro estados petroleros de la unión que son Falcón, Monagas, Anzoátegui y Zulia experimentaron una expansión demográfica excepcional. La inestabilidad de la mano de obra hizo su aparición como un componente determinante de la redistribución de población que experimentó entonces Venezuela: algunos pueblos y pequeños centros agrícolas fueron abandonados y los movimientos hacia las zonas petroleras vaciaron los campos (Figura 6).

Además del poder económico y político que les otorgó sin reservas la nueva institución, los sucesivos gobiernos democráticos se dedicaron a extender y acentuar el centralismo en provecho de la región Norte-centro sobre el eje Caracas-Valencia, mediante una política de afectación de los recursos financieros obtenidos del petróleo y la localización de las primeras industrias importantes (Papail y Picquet 1989:166). Con ellas, llegaron también una serie de servicios para los nuevos trabajadores que transformaron el paisaje tradicional. Numerosos restaurantes, hoteles, centros nocturnos y bares se apilaron a lo largo de la carretera que conduce a esos centros industriales, con lo que aumentaron también las tasas de criminalidad.

En los estados petroleros, una vez pasada la fase de exploración y acondicionamiento de la explotación, misma que había exigido importantes inversiones y

provocado un enorme flujo de inmigrantes, se produjo en los años sesenta un proceso de consolidación que puso fin gradualmente a los desplazamientos esporádicos de grandes contingentes de emigrantes que seguían las variaciones de la producción petrolera y la puesta en explotación de nuevos yacimientos. En Zulia, el estado petrolero más antiguo, el crecimiento natural superó las aportaciones migratorias.

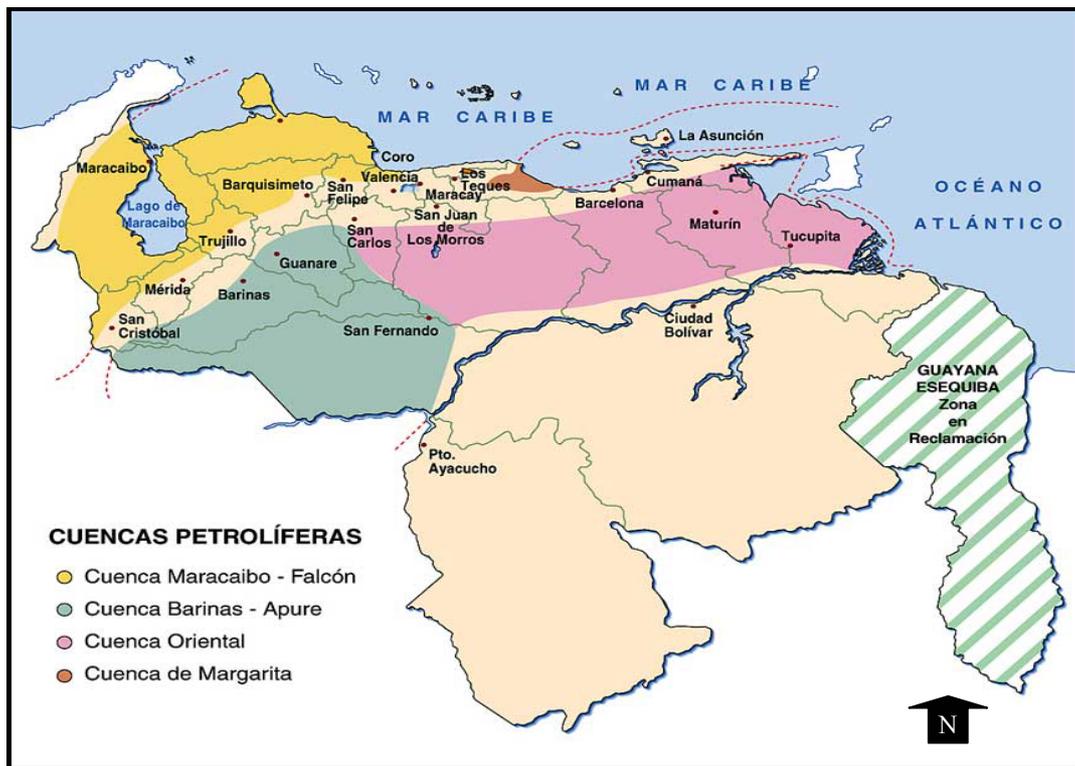


Figura 6. Cuencas Petrolíferas de Venezuela (tomado de internet, <http://a-venezuela.com/mapas/html>).

Zulia, es un pequeño estado desplazado y secundario gracias al volumen de su población y de su producción agrícola. Desde finales del siglo XIX, Zulia ha experimentado una expansión sorprendente en cuanto a que es durable, poderosa y resistente a las fluctuaciones del mercado petrolero (Papail y Picquet 1989:167).

Cuando finalizaba el *boom* petrolero en 1974, el sistema urbano de Venezuela se

caracterizó por los cambios recientes que acababa de experimentar en los últimos decenios y que le habían conducido a la integración progresiva de los sistemas regionales, lo que permitió el surgimiento de una organización urbana regional; el predominio de la región capital que se favorecía en gran medida por la distribución del gasto público y por la localización de los polos industriales. Además, se dio en el país a estabilización de las regiones petroleras mismas que obtuvieron autonomía política pero que sufrieron la carencia de una economía diversificada.

Debido a la distribución geográfica de las inversiones públicas y a su efecto promotor de la industria privada, el petróleo constituye una nueva variable en la organización urbana de Venezuela. Sin embargo, su acción no parece ser tan determinante como permitiría imaginarlo la espectacular variación de los recursos financieros que dicha acción provoca. En efecto, las jerarquías urbanas son el reflejo de una división histórica, geográfica y económica entre las regiones que a fin de cuentas, han sufrido pocas modificaciones (Papail y Picquet 1989:184-185). La política de distribución geográfica de las inversiones y de redistribución de los recursos financieros obtenidos de la explotación del petróleo en los circuitos económicos de Venezuela marcó probablemente la organización de los espacios urbanos del país, pero no comprometió las tendencias de su evolución futura.

## Estados Unidos

Hacia 1920, Estados Unidos es el único país capitalista que crece a un ritmo arrollador y con una expansión que parece no tener límites. Esta dinámica se identificó para el capitalismo estadounidense, con el otorgamiento de una prioridad muy alta a favor del

petróleo. Ésta se manifestó en la preparación, desarrollo y consecuencias de la Primera Guerra Mundial. El petróleo permitió aumentar la acumulación y estimular la industria que se requería para los nuevos armamentos. En el petróleo se basaban la innovación tecnológica y la mecanización de ramas pesadas de la industria que incrementan la productividad y rebajan los costos, además de propiciar el acceso a los nuevos factores de superioridad militar.

Las nuevas tecnologías basadas en el petróleo contribuyeron a la reproducción de ciertos bienes que, para su creación, requerían de mecanismos que utilizan aceites pesados derivados del crudo. La demanda de éste se intensifica por la difusión de mayores sistemas de transporte como son el automóvil, los ferrocarriles y los barcos mercantes (Kaplan 1981). Además, el ascenso de la petroquímica desembocaría en más de 1500 productos intermedios y finales que se elaboran a partir del petróleo y satisfacen diversos tipos de necesidades. El petróleo se encuentra dentro de una gigantesca dispersión geográfica.

Las alzas de sus precios tienen poco efecto en la demanda y las bajas no limitan necesariamente su producción (Kaplan 1981:25). Desde los comienzos mismos de su explotación, el petróleo ha planteado problemas relacionados con la alternancia de la escasez y abundancia excesivas, la oscilación de precios, los conflictos y luchas entre productores, distribuidores y consumidores, la interdependencia con el transporte y la dominación.

Por estas razones, el petróleo parece haber contribuido a inducir la tendencia al establecimiento de un control centralizado y restrictivo. Desde los años veinte, siete compañías se apoderan de las zonas petroleras más importantes en el mundo (Kaplan 1981:26). Se trata de cinco compañías norteamericanas: *Exxon*, *Gulf*, *Texaco*, *Mobil* y *Socal*; una británica denominada *British Petroleum* y una angloholandesa llamada *Royal*

*Dutch-Shell*. Si se acepta que los conglomerados transnacionales constituyen el eje del dominio mundial, se puede decir que el centro motor del imperialismo lo ejercen las empresas petroleras. Ellas fueron las primeras en actuar a nivel internacional y de forma centralizada, y lograron perfeccionar la transnacionalización de los precios y su control. Éstas han generado la más descomunal transferencia del excedente económico, por lo que se presenta una explotación masiva de la fuerza de trabajo y una exacción irrecuperable de los recursos naturales. El petróleo hoy como ayer, es la mercancía estratégica del mercado internacional.

Para recordar un poco de historia y ejemplificar lo dicho en el párrafo anterior, se relatará lo sucedido en Estados Unidos en el año de 1978. Para ese entonces se propuso la construcción de una terminal receptora de gas licuado natural a tan sólo unas millas de Punto Concepción, un lugar en California que el grupo chumash reclama como suyo. Los dueños de los ranchos cercanos se opusieron más que nada porque su apertura causaría conflicto o chocaría con sus propios intereses en cuanto a sus posibilidades de expansión, y reduciría el valor de sus propiedades y la belleza pastoral del campo (Haley y Wilcoxon 1996:770). Ellos acudieron a una firma de relaciones públicas en Los Ángeles para luchar en contra de la apertura de la terminal de gas natural y reclutaron a grupos ambientalistas en el área de Santa Bárbara, en California, para que se unieran a su causa.

Los rancheros pretendían poner fin al proyecto a través de la opinión pública y de un proceso de revisión ecológica. Entre los involucrados en la demanda, estaba un grupo de Santa Bárbara que había comenzado a afianzar una identidad chumash tradicional para cuando el comité de juicio estaba a punto de formarse. Muy poca gente lo sabía en ese tiempo pero la mayoría de los participantes chumash en la resistencia a la terminal de gas, incluyendo el líder y los consejeros espirituales, no eran descendientes de los habitantes originales de la región y habían apenas comenzado a asumir una identidad chumash en vez de una identidad chicana.

También intervinieron otras asociaciones indígenas que basaban su participación en la protección de sitios arqueológicos en el área.

La alianza contra la terminal de gas también incluía a aficionados del surfing que temían la pérdida de uno de los mejores puntos para la práctica de su deporte, así como arqueólogos que se oponían a la destrucción de una aldea histórica. Entre otros miembros de la resistencia se encontraban pescadores y grupos ambientalistas preocupados por los accidentes catastróficos que las empresas petroleras suelen tener, mismos que amenazan a la vida salvaje y contribuyen a la destrucción del ambiente escénico de la costa. Los elementos de la alianza fueron financiados por opulentos rancheros de las vecindades del lugar cuyos planes de desarrollo se ponían en riesgo por el plan de la creación de la terminal de Gas.

La alianza adoptó la posición de que Punto Concepción era el único lugar de donde las almas chumash podían dejar este mundo hacia la tierra de los muertos y reclamaron que la construcción de la terminal de gas natural podía bloquear la partida de las almas a su lugar de descanso. Los arqueólogos reforzaron la importancia arqueológica de los lugares sagrados de Punto Concepción así como ciertos aspectos de lo que llamaron la religión tradicional californiana.

Los indígenas ocuparon el sitio donde se construiría la terminal en tres ocasiones (Haley y Wilcoxon 1996:771). La segunda y mayor ocupación fue un asentamiento en tiendas de campaña por parte de más de 100 indígenas y sus simpatizantes, durante periodos breves desde julio de 1978 hasta marzo de 1979, cuando se dio fin al caso por orden de la corte.

El punto de Haley y Wilcoxon (1996:761-794) es el papel de la antropología en la creación de pueblos y tradiciones que es especialmente significativo en el caso de los grupos étnicos norteamericanos. Las visiones idealizadas han influenciado la auto-imagen de generaciones subsecuentes de indígenas y del entendimiento del público en general de las

culturas e identidades. La adopción del indio por parte de movimientos contra-culturales ecológicos o pan-indígenas en los sesentas y setentas como un símbolo de la coexistencia humana con la naturaleza, ejemplifica el involucramiento de diversos intereses en la recreación de una cultura indígena. Los escritos antropológicos de enfoque primitivista y los realizados por otros intelectuales y no intelectuales continúan con la creación y recreación de la identidad en lo que se percibe como “auténtico”.

Es evidente que en este caso, el enclave petrolero causó una asociación estratégica entre el gobierno, los profesionistas, los indígenas y otros habitantes de la zona que los rancheros aprovecharon como un viaje gratis para eliminar a la competencia petrolera. Los grupos de la región a su vez, explotaron el interés de los rancheros para revitalizar su identidad y ganar espacios de participación social.

